

La economía budista como alternativa a la economía tradicional dominante

Buddhist Economics as an alternative to dominant Traditional Economics

DOI: 10.32870/mycp.v15i44.976

Carlos Javier Maya Ambía¹

Resumen

El objetivo del artículo es proponer la economía budista como alternativa a la economía tradicional dominante, la cual ha sido incapaz de prever las recurrentes crisis del sistema, no ha podido solucionarlas y ha contribuido a difundir una mentalidad basada en la idea de que el fin deseable es un crecimiento económico sin límites, basado en un consumo siempre más elevado. Las consecuencias de dicha mentalidad han conducido a una situación que pone en peligro la vida humana y no humana en el planeta. Ante dicha situación se erige como alternativa la economía budista, cuyos principios contrastan con los de la economía tradicional, pues se basan en una filosofía y en una cosmovisión por completo diferente. En el artículo se discute lo anterior en tres ámbitos: a) las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza; b) las relaciones entre los seres humanos, y c) las relaciones entre los seres humanos y los productos de su trabajo.

Palabras clave: economía budista, budismo, crisis ciencia económica, economía heterodoxa, economía crítica.

Abstract

The objective of the article is to propose Buddhist Economics as an alternative to the dominant Traditional Economy, which has been unable to foresee the recurrent crises of the system, has not been able to resolve them, and has contributed to spreading a mindset based on the idea that the desirable end is unlimited economic growth, based on ever-increasing consumption. The consequences of such a mentality have led to a situation that endangers both human and non-human life on the planet. In light of this situation, Buddhist Economics stands as an alternative, whose principles contrast with those of traditional economics, as they are based on a completely different philosophy and worldview. The text discusses this alternative in three areas: a) the relationships between human beings and Nature; b) the relationships between human beings, and c) the relationships between human beings and the products of their work.

Keywords: Buddhist Economy, Buddhism, crisis of economic science, heterodox economics, critical economics.

Artículo recibido el 4 de agosto de 2025 y dictaminado el 23 de diciembre de 2025.

1. Universidad de Guadalajara, CUCSH, Departamento de Estudios del Pacífico. Av. Parres Arias 150, Col. Los Belenes, Zapopan, Jalisco, México. C. P. 45100. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2020-4177> Correo electrónico: carlos.maya@academicos.udg.mx



Nota introductoria

El propósito de las siguientes reflexiones es invitar al lector o lectora a considerar a la economía budista (EB) como alternativa a la economía tradicional (ET) dominante,² tanto en la enseñanza de la ciencia económica como en la práctica cotidiana de las personas, organizaciones, instituciones y gobiernos. Esta propuesta parte del convencimiento de que la ET no solo está en crisis, sino que ha provocado las crisis más profundas que estamos experimentando y que se expresan en pobreza y desigualdad, en destrucción de la naturaleza, en calentamiento global, en pérdida de la biodiversidad, en frustraciones personales y en actos generalizados de violencia.³

Reconociendo la extensa investigación sobre esta temática, el carácter de las siguientes consideraciones no puede ser más que introductorio y una invitación a la reflexión. Aunque se apoyan en la extensa labor realizada por numerosos estudiosos de la temática abordada (Brodbeck, 2007; Brown, 2017; Daniels, 2010; Magnuson, 2022; Payutto, 1990; Puntasen, 2004; Schumacher, 1983;⁴ Zsolnai, 2007, 2011).

-
2. ET alude tanto a la ciencia económica como a las prácticas basadas en ella y que consiste fundamentalmente en la economía neoclásica, así como en su síntesis con la economía keynesiana. Se trata de la economía enseñada en la mayoría, si no es que en la totalidad de las escuelas y facultades de economía, tanto en los países llamados del Primer Mundo, como en los subdesarrollados y de economías denominadas de transición. La versión más extrema de la ET se encuentra en el enfoque neoliberal, impuesto a través del Consenso de Washington y de organismos internacionales como el FMI, el BM, la OMC desde la década de los años setenta y ochenta hasta su crisis a principios del presente siglo. Por otra parte, el concepto de economía tradicional aquí empleado es idéntico al concepto de economía occidental, empleado por otros autores de inspiración budista. Por ejemplo, así lo hace en diversas obras Zsolnai (2007, 2011).
 3. La crisis de ya largo plazo de la ciencia económica tradicional obedece principalmente a los siguientes factores: a) separación entre seres humanos y naturaleza; b) exclusión del trabajo del cuidado realizado principalmente por mujeres, del cálculo económico; c) exclusión de la producción de autoconsumo del cálculo económico; d) no discriminación entre producción creadora y producción destructora; e) confusión entre procesos de simple compra/venta y procesos realmente creadores de nuevos valores; f) separación entre la economía real y la economía financiera y subordinación de la primera a la segunda; g) formulación de modelos basados en supuestos alejados de la realidad; h) sofisticación de lo trivial mediante el empleo del lenguaje matemático; i) falta de conciencia histórica. Podrían mencionarse otras razones, pero las anteriores son suficientes para ilustrar la afirmación arriba enunciada. Para mayores detalles sobre las limitaciones y errores de la ET pueden consultarse, por ejemplo, los siguientes autores: Krugman (2009); Shiller (2000); Stiglitz (2010, 2012); Chang (2014); Keen (2011); Graeber (2011); Lawson (1997); Hodgson (2001); Piketty (2014); Naredo (2015, 2010); Folbre (2001).
 4. Estoy citando la edición de 1983, pero la publicación en inglés corresponde a 1973.

La exposición se divide en siete puntos, a saber: 1. La introducción del concepto economía budista por parte de E. F. Schumacher en 1973; 2. Comparación entre los fundamentos filosóficos de la economía tradicional y los de la economía budista; 3. La relación ser humano-naturaleza en la ET y en la EB; 4. Las relaciones entre los seres humanos en la ET y en la EB; 5. Las relaciones entre los seres humanos y los productos de su trabajo en la ET y en la EB; 6. Aplicación de los principios de la EB a nivel micro y macroeconómico; 7. Consideraciones finales.

1. Introducción del concepto economía budista por Schumacher (1973)

La EB aparece ya en los sermones de Buda cuando imparte consejos para desarrollar una serie de actividades que hoy se incluyen en el ámbito de la economía, de acuerdo con los principios de sus enseñanzas, hoy designadas como budismo.⁵ Sin embargo, el concepto aparece por primera vez en el libro de E. F. Schumacher titulado *Lo pequeño es hermoso*, publicado cuando estaba terminando el auge de la segunda posguerra, es decir, cuando se inició la fase contractiva del ciclo de Kondratiev que había sido impulsado fundamentalmente por los avances en las industrias automotriz y petroquímica. En ese mismo año tiene lugar la crisis del petróleo, cuando los países de la OPEP deciden restringir la producción y elevar los precios del hidrocarburo e incluso suspender las exportaciones a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kipur. Lo anterior puso en evidencia la fragilidad del crecimiento económico basado en el uso de petróleo barato. Además, unos meses antes había aparecido el Informe al Club de Roma, a cargo de un equipo internacional de economistas encabezado por Donella y Dennis Meadows (1972). Dicho informe mostraba la imposibilidad de un crecimiento económico ilimitado.

En inglés el subtítulo del libro de Schumacher es: “Un estudio de la economía como si la gente importara”, y el capítulo 4 se titula “La economía budista”. El subtítulo sugiere que hasta ese momento la ciencia económica no había tomado en cuenta a las personas, sino a las cosas, a las mercancías,

5. El término budismo es creado por orientalistas ingleses y franceses, cuando el colonialismo europeo exige un conocimiento más profundo de las culturas de los pueblos sometidos y a someter. En inglés la palabra “*Buddhism*” se encuentra por primera vez en 1801 en un texto de Charles Wilkins. En francés el término “*Bouddhisme*” se registra en escritos de Eugene Burnouf en 1821. Los seguidores de Buda se refieren a las enseñanzas del maestro como Dharma.

sus mercados, los mecanismos de formación de sus precios y demás. La introducción de un capítulo sobre economía budista persigue mostrar una forma de pensar lo económico desde una perspectiva diferente a la tradicional dominante en los países occidentales. Esa perspectiva la había conocido Schumacher desde 1955, cuando fue enviado por la ONU a Birmania para asesorar planes de desarrollo.⁶

El capítulo antes mencionado del exitoso libro de Schumacher inicia refiriéndose a “*Los medios correctos de subsistencia*”, que forman parte del *Noble Óctuple Sendero*. El razonamiento de Schumacher era que, si existen medios correctos de subsistencia, tiene que haber una economía budista. A continuación, el autor se enfoca en el caso de Birmania, como país budista, donde no se percibía conflicto alguno entre sus valores tradicionales y el progreso económico.

Sin poner en duda el enorme valor de la aportación de Schumacher, debo señalar que todo el pensamiento budista, desde los sermones del Buda histórico consignados en el *Canon Pali*,⁷ hasta los *sutras* más respetados por todas las corrientes del budismo, así como las enseñanzas de notables maestros budistas, contiene constantes e importantes referencias a la vida económica, como solo de manera ilustrativa, brevemente veremos a continuación, pero también comprende una forma de considerar las acciones económicas, es decir, propone una metodología.

Antes de desarrollar el punto anterior, deseo precisar lo que aquí entiendo por EB. En primer lugar, debo subrayar que, como señaló Laszlo Zsolnai en la Primera Conferencia de Economía Budista, celebrada en Budapest en 2007, la EB no es un sistema, sino una estrategia. Los fundamentos de esta estrategia se encuentran en los pasajes del *Canon Pali*, así como de los *sutras* elaborados después del Paranirvana de Buda (483 a. e. C.), en los que se alude a fenómenos y actividades de carácter económico. En segundo lugar, tomo en cuenta lo que destacados budistas y budólogos han elaborado en torno a cuestiones económicas desde la perspectiva del *Dharma*.⁸ Sin embargo, hablar

6. Para conocer la interesante vida de Schumacher, véase: Wood (2011).

7. El *Canon Pali* comprende 40 volúmenes, pero existen selecciones en distintos idiomas, así como explicaciones resumidas de lo más relevante de su contenido. Los volúmenes en español están disponibles en: <https://budhispano.net/es/canonpali> La interpretación más reconocida por budistas y budólogos es Payutto (2021).

8. *Dharma* con mayúscula significa el camino del Buda, o sea, sus enseñanzas. Por otra parte, *dharma* con minúscula denota los fenómenos, eventos u objetos mentales.

de EB en singular es una simplificación de la que estoy consciente y empleo para fines prácticos, ya que tampoco existe un solo budismo, toda vez que al universalizarse y echar raíces en sociedades que ya contaban con antiguas y vigorosas tradiciones culturales, se mezcló con ellas, dando origen a una pluralidad de budismos que, sin ser incompatibles, difieren entre sí en cuanto a la centralidad de ciertos conceptos, reglas para la vida en la *sangha*, las relaciones con los laicos y el mundo material, etc., aunque comparten visiones, valores y creencias fundamentales.

Volviendo a la mención que hace Schumacher sobre el *Noble Óctuple Sendero*, para aseverar que debe existir una economía budista, recordemos que dicho sendero forma parte de la primera enseñanza de Buda, es decir, las *Cuatro nobles verdades*. La primera de ellas, como es bien conocido, es que la vida humana es inseparable de *dukkha*. Este término a menudo se traduce como sufrimiento; sin embargo, esta palabra tiene una connotación distinta en los idiomas occidentales a la que tenía en la India en el siglo V antes de nuestra era. *Dukkha* no expresa tanto la experiencia dolorosa enunciada por la palabra sufrimiento, sino más bien indica insatisfacción, descontento, una especie de sed insaciable. Aquí es necesario precisar que cuando Buda dice que la vida es *dukkha*, no se refiere a una cualidad intrínseca de la vida, sino a nuestra postura frente a las experiencias vividas. Estamos normalmente insatisfechos con lo que tenemos, con lo que somos, con lo que experimentamos. Y esta insatisfacción se explica por la segunda noble verdad, que es el apego, el deseo compulsivo, que puede llegar a ser codicia. No se trata de cualquier deseo, como a menudo se malinterpreta, sino del deseo egoísta, codicioso y compulsivo, denominado *tanha* en lengua pali. *Tanha*, a su vez, es producto de la ignorancia (*avidya*) sobre la verdadera naturaleza de la realidad, sobre todo su impermanencia (*anicca*). Nos aferramos a las cosas, personas y situaciones porque desconocemos su inevitable transitoriedad. Esta segunda *noble verdad* evidentemente tiene un contenido claramente económico, aunque ciertamente va más allá de lo económico. En términos económicos, es el mismo deseo que Adam Smith (1996) considera como el motor de toda la economía y el que al ser perseguido por todos los individuos de una sociedad produce, paradójicamente, bienestar para dicha sociedad en su conjunto. La tercera *noble verdad* es que *dukkha* desaparece al desaparecer *tanha*, es decir, dejamos de sufrir insatisfacción cuando nos liberamos de los apegos. Lo cual no significa carecer en absoluto de deseos, ni vivir una vida de asceta o de mendigo. El mismo Buda siguió inicialmente ese camino y descubrió que

no era el sendero deseable. Satisfacer las necesidades básicas es correcto, incluso imprescindible para alcanzar el despertar de la conciencia, es decir, la iluminación. Pero esa satisfacción debe ser mesurada, como lo indica uno de los conceptos fundamentales del budismo: *mattaññuta* y que corresponde al *camino medio* propuesto por Buda: ni la vida de placeres y excesos, ni la vida de total abstinencia. Y para la liberación de los apegos la vía es el *noble óctuple sendero*, que comprende:

- a. Recta visión o comprensión de la realidad (*samma ditthi*).
- b. Recto pensamiento o intención (*samma sankappa*).
- c. Rectas palabras (*samma vaca*).
- d. Rectas acciones (*samma kammanta*).
- e. Rectos medios de vida (*samma ajiva*).
- f. Recto esfuerzo (*samma vayama*).
- g. Recta atención (*samma sati*).
- h. Recta concentración (*samma samadhi*).

Es pertinente aclarar que la palabra *samma*, traducida como recto o correcto, no implica en este contexto la existencia de su opuesto, lo incorrecto o erróneo. Este tipo de dualidades va en contra del espíritu del budismo. Más bien, la palabra *samma* está emparentada con la palabra *damma*, que significa afinado y se aplica a los instrumentos musicales. Entonces *samma* hay que entenderlo más bien como afinado, en armonía. Y *samma ajiva* se refiere a la ocupación para obtener el sustento, una ocupación que debe prescindir de la violencia, es decir, cualquier tipo de daño hacia otros seres vivos, humanos y no humanos.

Pero el contenido económico del pensamiento budista se encuentra no solo en el *Noble óctuple sendero*, sino también en otros sermones de Buda, así como en diversos *sutras* y a lo largo de la tradición, en las enseñanzas de sus más destacados seguidores. Por ejemplo, en el *Abhidamma* del *Canon Pali*⁹ se habla de las *kleshas* o venenos del alma, es decir, obstrucciones o estados mentales negativos, destructivos. La lista de ellas varía, pero las tres principales son: codicia, odio e ignorancia.

La codicia puede tener múltiples blancos: poder, estatus, relaciones, situaciones, pero por lo general se enfoca en bienes materiales, incluyendo dinero.

9. El *Canon Pali* se divide en tres partes: Vinaya Pitaka (reglas de conducta para monjes y monjas); Sutta Pitaka (discursos de Buda y sus más destacados discípulos), y Abhidamma Pitaka (ordenamiento sistemático de los principales conceptos del *Dharma* concernientes al mundo material y al mental).

En otras palabras, la codicia es fundamental, aunque no exclusivamente, un fenómeno económico. Posteriormente contrastaremos la valoración budista de la codicia con la del pensamiento económico occidental. Por ahora solo deseo apuntar, de manera meramente ilustrativa, la relevancia de las cuestiones económicas en las enseñanzas budistas.

En el *Canon Pali*, en la parte titulada “Vinaya Pitaka” aparece la historia de un hombre hambriento que llegó para escuchar las enseñanzas de Buda, quien ordenó que primero se le diera de comer y que solo después iniciaría su sermón. El mensaje era que no se podía enseñar el *Dharma* a una persona con hambre. En términos más amplios se puede interpretar que es prioritario satisfacer las necesidades básicas de la población y, solo una vez cumplido este objetivo, proceder a proporcionarle las enseñanzas éticas que sirven de fundamento al edificio social y conducen a la realización personal.

La relevancia de la economía en el budismo queda clara también, por ejemplo, en el mensaje de Dogen (siglo XIII), fundador de la escuela *Sōtō Zen* en Japón, quien enunciaba ocho formas de iluminación, de las cuales la primera era liberarse de la codicia y la segunda cultivar la satisfacción (Dogen, 2016).¹⁰ La primera ya aparece en el mensaje de Buda, pero la segunda es importante destacar porque apunta hacia el fundamento de una economía budista, es decir, una economía basada en la satisfacción libre de codicia.

El mismo Dōgen en un texto titulado *Tenzo Kyōkun* formula una serie de instrucciones para el monje cocinero principal del monasterio, subrayando que el acto de cocinar es tan importante como la meditación, siempre y cuando se realice con atención plena, gratitud y compasión, tratando a los ingredientes culinarios como joyas y sin desperdiciar nada, es decir, economizando.

Además de lo anteriormente señalado, el budismo también propone una metodología para estudiar la economía. Me refiero en particular al concepto de *śūnyatā* en sánscrito, o *suññatā en pali*, traducido como vacuidad y ampliamente desarrollado por Nagarjuna en el siglo II (Arnau, 2005). Este concepto resulta de enorme beneficio, pues es en realidad lo que ahora llamamos un enfoque sistémico. Esto lo afirmo porque *śūnyatā* implica básicamente tres cosas: todos los fenómenos están vacíos de existencia inherente; nada existe de manera independiente, sino que toda existencia es interdependencia; y nada existe de forma permanente.

10. Las otras seis son: permanecer sereno, esforzarse continuamente, mantener el estado de presencia, practicar *zazen*, crecer en sabiduría y evitar conversaciones ociosas.

Al aplicar esta visión a la vida económica, se observa que los tradicionalmente denominados factores de producción (tierra, trabajo, capital, organización) solo se explican como parte de sistemas más amplios. Es decir, de ecosistemas, de sistemas sociales, familiares, políticos, biológicos, etc. Pero que, además, las interrelaciones entre todos ellos hacen que lo que ocurra en la esfera de alguno de ellos, necesariamente tendrá repercusiones en los demás. Lo mismo vale para los productos, que no pueden verse como unidades aisladas, sino que cobran sentido solamente como partes de sistemas más amplios.¹¹ A una visión sistémica ha contribuido sin duda la aplicación de conceptos como cadenas de valor, cadenas de mercancías o cadenas globales de mercancías. En tercer lugar, pero no menos importante, es aplicar a todos los elementos de la vida económica el concepto de impermanencia (*annica*). Esto vale tanto para los productos, algunos de los cuales, como las prendas de vestir, tienen un carácter notoriamente efímero, como para los llamados factores de la producción. El ejemplo más flagrante es el caso de los hidrocarburos, cuya existencia hoy se sabe que no es eterna. Igualmente, marcados por la transitoriedad se encuentran elementos clave del proceso económico, como son los conocimientos tecnológicos y las formas de organización empresarial.

En suma, cuestiones económicas fundamentales, como riqueza, trabajo, comercio, producción, ahorro, bienestar, administración de los bienes, uso ético del dinero, distribución del ingreso, etc., son abordadas tanto por Buda en sus sermones, como por sus discípulos en *sutras* y otros textos.¹² Sin embargo, aunque los temas económicos son los mismos que han ocupado las mentes de los autores occidentales, los enfoques y, sobre todo, los fundamentos filosóficos son por completo diferentes, como veremos a continuación.

2. Comparación entre los fundamentos filosóficos de la economía tradicional (ET) y los de la economía budista (EB)

El pensamiento económico occidental nace con Aristóteles, quien acuña el término “economía” (manejo del *oikos*, de la casa, que en la antigua Grecia

11. Probablemente la persona conocedora de la obra de Marx reconocerá en esta idea un cercano parentesco con el concepto de “fetichismo de la mercancía”.

12. Por ejemplo, véase: Payutto 1990, 2021; Brodbeck 2007; Magnuson 2022 y Puntasen 2004. Por lo que toca a sermones de Buda donde habla de temas económicos, pueden mencionarse, por ejemplo, el *Aggañña Sutta* (disponible en: <https://share.google/WhnTPrJMFxrsuLiBt>) y el *Cakkavatti Sihanāda Sutta* (disponible en: <https://share.google/oo01ApfalhygKh64d>).

era unidad familiar, económica y religiosa). La economía, para el Estagirita era parte de la ética. Es decir, que la economía estaba estrechamente unida con los conceptos de bien y de justicia, más que con los de usufructo o ganancia. El pensamiento económico occidental recorrió un largo camino desde Aristóteles hasta lo que usualmente se considera como el surgimiento de la ciencia económica como disciplina independiente, lo cual ocurre inicialmente con Adam Smith y definitivamente con David Ricardo. En Smith es evidente que la economía trata de lo que el autor llama “la riqueza de las naciones”, pero no debe olvidarse que casi dos décadas antes de la publicación de su famoso texto así titulado (1776), el mismo Smith había publicado *La teoría de los sentimientos morales* (1759), es decir, que para el profesor de Glasgow la economía formaba parte de la filosofía moral. La ruptura definitiva vendrá en 1817 con David Ricardo en sus *Principios de economía política y tributación*. Aquí aparece ya con claridad la centralidad del mercado, tanto a nivel nacional como internacional. Todos los autores que sucedieron a Ricardo, seguidores y críticos, Marx incluido, mantendrán una clara separación entre la economía y la ética.¹³ Después de complejos encuentros y desencuentros entre distintas corrientes económicas, podría sintetizarse, con el peligro de caer en simplificaciones esquemáticas, que después de un periodo en el que se dio primacía a los individuos frente a la sociedad, con la revolución keynesiana se invirtió el enfoque, para dar prioridad a la sociedad representada por el Estado y sus herramientas de política económica para corregir las fallas del mercado. Esto se mantuvo así hasta la imposición del modelo neoliberal a partir de la década de 1980, que persistió hasta su crisis a principios del siglo XXI, para dar entrada a una serie de combinaciones eclécticas que poco han contribuido a la superación de dicha crisis, pero que han mantenido los fundamentos filosóficos con los que nació la misma ciencia económica hace dos siglos.

Una comparación entre dichos fundamentos y los de la economía budista ayudará a comprender mejor por qué la EB representa una alternativa a la ET, que se encuentra en una crisis crónica.

La ET se basa en las siguientes ideas fundamentales, que no aparecen de manera aislada, sino que forman parte de filosofías, cosmovisiones y para-

13. Hablo del sistema económico de Marx, que es legítimo heredero de Ricardo, al que agrega el concepto de plusvalía, pero que conserva en sus elementos fundamentales el modelo ricardiano. Diferente es el caso del pensamiento social del filósofo alemán y sobre todo su concepto de enajenación o alienación, pues en este ámbito resurgen las preocupaciones éticas, mismas que encuentran inesperados paralelos con el pensamiento budista, como lo ha argumentado Zach Johnson (2023).

digmas culturales más amplios que aquí sería imposible desarrollar (véase Naredo, 2015):

- a. Los individuos constituyen los átomos o unidades últimas que componen la sociedad.
- b. Tales individuos son egoístas por naturaleza y para satisfacer sus necesidades deben entrar en competencia.
- c. En la competencia se enfrentan individuos *qua* propietarios.
- d. Las necesidades de los individuos en competencia son ilimitadas, mientras que los recursos para satisfacerlas son escasos.
- e. El bienestar (felicidad) de los individuos depende de la cantidad y calidad de los bienes consumidos.
- f. Para lograr lo anterior es necesario aumentar la producción de satisfactores de manera permanente e ilimitada, porque las necesidades de los individuos son ilimitadas.

Confrontemos los principios arriba señalados con el pensamiento budista.

- a. En las enseñanzas budistas el yo o el ego, que es lo que distingue a los individuos, es una ilusión. En particular en el *Sutra del corazón*, cuyo título completo es el *Sutra del corazón de la sabiduría*,¹⁴ se explica que lo que consideramos el “yo” está formado por cinco agregados (*skandhas*) y que estos agregados están vacíos de existencia autónoma, separada y permanente. Los cinco *skandhas* son: 1. *Rupa*, que indica la forma, el cuerpo y los sentidos; 2. *Vedana*, que alude a las sensaciones físicas o mentales y que pueden ser placenteras, desagradables o neutras; 3. *Sañña* o percepciones, es decir, la conceptualización o etiquetado de las sensaciones; 4. *Sankhara*, formaciones mentales, esto es, estados mentales como deseos, emociones e impulsos; 5. *Viññana*, conciencia de los objetos que captan los sentidos. Como todos estos agregados se encuentran en constante cambio, no puede hablarse de un “yo” estable, inmutable o permanente. De ahí el carácter ilusorio del ego y lo erróneo de aferrarse a él como si tuviera una existencia sólida.

La vacuidad del yo, planteada inicialmente por el propio Buda en el *Canon Pali* y expuesta posteriormente en el *Sutra del corazón*, se extiende a todo lo existente por Nagarjuna (siglo II de nuestra era), considerado

14. El texto en español se puede descargar de manera gratuita de la página Libros Budistas: <http://www.librosbudistas.com>

el pensador budista más importante después de Buda. En la filosofía de Nagarjuna es central el concepto de vacuidad, que aplica a todas las cosas, pero que no debe entenderse como nihilismo o como sinónimo de inexistencia (Arnau, 2005). Vacuidad significa que nada tiene sustancia propia independiente, puesto que todo depende de todo y está interconectado con todo y, además, se encuentra en constante cambio. Ciertamente, las cosas existen de manera convencional y así debemos hacer uso de ellas para fines prácticos, pero carecen de existencia absoluta e independiente. En términos modernos diríamos que las cosas forman parte de sistemas y que su existencia se explica por su ubicación y función en dichos sistemas. Esta idea va de la mano con un concepto también central en Nagarjuna, a saber, *pratityasamutpāda* en sánscrito y *paṭiccasamuppāda* en pali, que se traduce como origen o surgimiento dependiente. Este concepto indica que todo existe por causas determinadas y se mantiene gracias a ciertas condiciones que posibilitan su existencia, de tal suerte que cuando cesan dichas condiciones, su existencia también se termina.

Todo lo antes expuesto, aplicado al mundo económico, nos llevaría a dejar de considerar a los individuos como sujetos principales de las relaciones económicas, sino a dirigir nuestra atención hacia los sistemas de los que forman parte y gracias a los cuales pueden existir y actuar. En esta categoría entrarían las familias, las clases sociales, los grupos étnicos, las culturas locales y nacionales, por mencionar los más evidentes.

- b. Si respetamos el principio de *Śūnyatā* aplicado a la economía, resulta entonces absurdo aferrarse a conceptos como “lo mío”, es decir, la centralidad de la propiedad queda sin sustento y mucho menos la idea de identificar al sujeto económico con su propiedad. Sin embargo, si a pesar de todo se sigue otorgando a la propiedad un lugar prioritario y si persiste el egoísmo, entonces se está solo pavimentando el camino hacia el sufrimiento. De acuerdo con el budismo los seres humanos no son egoístas por naturaleza, en primer lugar, porque tal naturaleza no existe, ya que presupondría la existencia de un yo permanente, que es lo que significa la palabra naturaleza, una característica inmutable. Pero si de todas maneras se presentan comportamientos regidos por el egoísmo, se está cometiendo un grave error y de ninguna manera su cultivo puede redundar en beneficio de la sociedad, como supone la ET, siguiendo la idea de “la mano invisible” de Smith, idea que en esencia significa que ciertos vicios privados (egoísmo

y avaricia) pueden producir la prosperidad pública, como ya en 1714 lo había afirmado Bernard Mandeville en *La fábula de las abejas: o, vicios privados, beneficios públicos* de 1705. Muy por el contrario, el egoísmo y la avaricia desde la perspectiva budista constituyen un veneno para el alma, mismo que debe combatirse cultivando la generosidad. Asimismo, si en el enfoque de la ET el egoísmo conduce a la competencia, en la EB la generosidad desemboca en la cooperación.

- c. La consecuencia lógica de lo expuesto en el punto anterior es que en la EB la competencia (sobre todo aquella que busca destruir al competidor) carece de sentido, pues la cooperación guiada por la generosidad pasa a ocupar el primer plano y el beneficio será para el colectivo social, no solo para algunos individuos. Con esto, por lo tanto, quedan descartados todos los “fallos del mercado” reconocidos por la ET, que son generados por la misma competencia, que lejos de ser perfecta, por lo general ha estado viciada de imperfecciones de manera regular.

Cabe recordar que no solo el budismo ha propuesto sustituir la competencia por la cooperación solidaria, sino que ya otros científicos y filósofos occidentales han enfatizado las ventajas de la cooperación sobre la competencia (Ostrom, 1990; Yunus, 2008; Bregman, 2016; Rifkin, 2014; Axelrod, 1984; Koestler, 1978).

- d. Buena parte del aparato conceptual de la ET se basa en dos supuestos: 1. Las necesidades de los individuos en competencia son ilimitadas, y 2. Los recursos para satisfacerlas son escasos. De estos dos supuestos se desprenden una serie de proposiciones, muchas de las cuales se adornan con formulaciones matemáticas que, no pocas veces, escasamente contribuyen a la comprensión del problema y mucho a la confusión del lector. Entre las proposiciones mencionadas hay una que merece especial mención. Me refiero a los conceptos de riqueza y pobreza, así como de bienestar y felicidad y sus contrapartes. Pero antes de pasar a discutir estos conceptos desde la perspectiva de la EB, deseo detenerme en las implicaciones del primer supuesto enunciado, es decir, el carácter ilimitado de las necesidades de las personas.

La base de sustentación de la economía capitalista es el consumo y en particular la constitución de una sociedad de consumo.¹⁵ De hecho toda la economía funciona para satisfacer algún tipo de consumo, sin importar si lo que se consumen son bienes que contribuyen a mejorar la vida de los consumidores (alimentos, ropa, medicamentos, vivienda) o artefactos destinados a dañarla o incluso a acabar con ella (sustancias tóxicas, alimentos insanos, armas, etcétera).

El exceso de consumo y en particular el consumo de mercancías destructivas (armas, drogas), contaminantes (agroquímicos) y simplemente inútiles o superfluas, es el punto de partida de gran parte de las crisis actuales, no solo económicas. Es por ello que Payutto (1990), así como otros autores que han seguido sus pasos, correctamente, dirigen sus reflexiones de manera especial al tema del consumo y a las consecuencias negativas que tiene su exceso.

Por el contrario, según la ET el consumidor sabe qué es lo que le conviene y por lo tanto se supone que a un mayor consumo corresponde un mayor bienestar, que es la expresión económica de la felicidad. A nivel de la sociedad en su conjunto el consumo total de bienes y servicios viene expresado por el producto interno bruto (PIB), de tal manera que un país con un mayor PIB será más rico que otro con un PIB inferior. Por su parte, los gobiernos nacionales buscarán, por todos los medios, que sus respectivas economías alcancen los más altos niveles de PIB. Desde la perspectiva del llamado sector privado, las empresas harán todo lo que esté a su alcance para que sus productos sean consumidos a la mayor escala posible.

Este consumo desmedido conlleva el uso igualmente desmedido de energía, materiales, agua, tierra, etc., mientras que, por otra parte, aumenta los niveles de contaminación ambiental, de desechos y demás, como se ha demostrado en diversas obras de economía ecológica (Daly & Farley, 2003; Martínez & Roca, 2013; Naredo, 2010).

Desde la perspectiva budista, el consumo de bienes y servicios, en particular de aquellos que sirven para satisfacer las necesidades básicas (alimentos, medicinas, ropa, habitación) es de primera importancia, pero en general el consumo debe guiarse por el principio de la medida,

15. Solo a manera de ejemplo, recuérdense las obras de Veblen (1899), Galbraith (2004), Baudrillard (1970) y Bauman (2007).

mattaññuta, de tal suerte que las personas sean dueñas de los bienes que disfrutan y no sus esclavos, como ocurre en las sociedades consumistas. Además, desde el punto de vista budista, debe evitarse el consumo de bienes que implican el ejercicio de algún tipo de violencia contra las personas, contra seres vivos no humanos e incluso contra la naturaleza. A nivel macroeconómico lo anterior significa que dos economías con niveles similares de PIB no son iguales en términos cualitativos, si el PIB de una de ellas está compuesto, por ejemplo, por la fabricación de armamento, de bebidas alcohólicas, de productos cárnicos obtenidos mediante el sufrimiento de los animales, etc., mientras que el de la otra economía se integra por productos sanos tanto para las personas como para el medio ambiente, por ejemplo. En el primer caso el PIB no indica verdadera producción, sino destrucción, bien sea inmediata o a largo plazo. Mientras que en el segundo caso sí habría una producción de beneficio social e incluso natural.

Como desde la óptica de la ET el bienestar (felicidad) de los individuos depende de la cantidad y calidad de los bienes consumidos, es necesario aumentar la producción de mercancías de manera permanente.

Por el contrario, desde el enfoque de la EB lo anterior es absurdo.

- e. El objetivo de la economía es aumentar la producción de satisfactores de manera permanente.

Durante mucho tiempo, por lo menos hasta la publicación del *Informe al Club de Roma* en 1972 se creyó en la fantasía de que la producción podía expandirse infinitamente (Meadows et al., 1972). Teóricamente esta falacia se sustentaba en la llamada función de producción, expresada en su forma más sencilla, de la siguiente manera:

$$Q = f(K, L)$$

Donde Q corresponde al producto final, K representa el capital y L denota el trabajo. El número de factores de la producción puede ampliarse, por ejemplo, introduciendo la tierra, insumos como combustibles, materias primas, etc. Lo importante aquí es destacar que la ET ha considerado posible la sustituibilidad de los factores, de tal manera que gracias a avances tecnológicos es factible y hasta deseable prescindir de otros factores.

Mientras que los niveles de Q se mantengan o, mejor aún, se incrementen, dicha sustitución es ventajosa.

Desde el enfoque de la EB lo anterior carece de sentido, pues se basa en una visión errónea de la realidad, la cual se caracteriza en que todo está interconectado. Es decir, que al proceder a la sustitución de un factor de producción por otro, es necesario tomar en cuenta las repercusiones que tienen lugar en el sistema en su conjunto, es decir, en la sociedad, en las vidas de las personas y en la naturaleza. Considerar solamente en términos cuantitativos los cambios experimentados por Q (producto final), es ver la realidad de manera distorsionada o incompleta.

Por consiguiente, para la EB el mayor consumo de mercancías no implica automáticamente mayor bienestar o felicidad de las personas, pues el consumo de los bienes básicos es solo una condición necesaria para el desarrollo de las capacidades humanas que proporcionan una mejor convivencia, una mayor paz y tranquilidad interiores, una mayor armonía entre los miembros de los distintos grupos sociales (familia, escuela, trabajo, etc.) y en general el cultivo de las capacidades específicamente humanas. Por el contrario, el creer que un mayor consumo conlleva directamente una mayor felicidad, en realidad esclaviza a las personas, las hace codiciosas y les produce ansiedades, preocupaciones, inseguridades que desembocan en sufrimiento. Esto lo desconoce la ET, por lo que el supuesto aquí discutido conduce al siguiente.

- f. Como las necesidades de los individuos son ilimitadas, la producción no deberá conocer límites.

La razón de mantener como objetivo una producción ilimitada de bienes y servicios se basa en la idea de que los deseos de consumo de las personas son ilimitados y los deseos ilimitados solo pueden satisfacerse con una producción sin límites.

Pero una producción sin límites es tanto indeseable como imposible. Indeseable porque violaría el principio de *mattaññuta*, e imposible porque los recursos para la producción procedentes de la naturaleza (agua, tierra, animales, metales preciosos, hidrocarburos, minerales, etc.) no solo son limitados, sino que en algunas partes del planeta ya muestran indicios de agotamiento.

Todos los supuestos anteriores, propios de la ET, se basan en determinadas visiones o concepciones, en particular tres, que se refieren a las

relaciones entre seres humanos y naturaleza; a las relaciones entre los mismos seres humanos; y a las relaciones entre los seres humanos y los productos de su trabajo.

Veamos a continuación cada una de estas visiones de la ET para contrastarlas con las correspondientes de la EB.

3. La relación ser humano-naturaleza en la ET (depredación y destrucción) y en la EB

En la ET la naturaleza y todo lo que comprende (seres orgánicos e inorgánicos, vivientes y no vivientes) se considera como algo dado, algo que está simplemente ahí para ser utilizado, explotado, consumido, extraído, apropiado, por los seres humanos.¹⁶

El origen de esta visión se remonta al judaísmo y su mito de un ser creador del universo que colocó al ser humano como centro de su creación y lo dotó de poder para disponer a su arbitrio de todo lo incluido en su entorno. Esta cosificación e instrumentalización de la naturaleza no solo permite, sino que justifica y legitima la explotación del planeta por parte del hombre. Por el contrario, la EB al no reconocer a ningún ser sobrenatural creador del universo, no cae en la dualidad propia de Occidente, donde el “yo” se enfrenta a lo “otro”, la persona a la cosa, el sujeto al objeto, la cultura a la naturaleza, lo humano a lo animal, lo racional a lo emocional o instintivo, lo civilizado a lo salvaje. Dicha dualidad no solo implica separación, sino también subordinación y esta subordinación se considera natural, necesaria y moralmente justa.

Esta visión dicotómica ha permitido y justificado el dominio del hombre (supuestamente racional) sobre la mujer (supuestamente instintiva y más cercana a la naturaleza que a la cultura), del hombre de piel blanca (civilizado) sobre todos los demás de pieles de otros colores (salvajes), del ser humano sobre los animales y la apropiación y uso de todo lo que encierra la naturaleza,

16. La devaluación o menosprecio de la naturaleza en la filosofía occidental se inicia con Platón, para quien el mundo sensible es inferior al mundo de las ideas, incluso considera al primero como una copia imperfecta del segundo. Pero es en la edad moderna cuando con Bacon y Descartes se plantea como objetivo dominar a la naturaleza, que es solo una máquina, a través de la ciencia. Al respecto, el texto clásico de Collingwood (2006) no ha perdido actualidad. Una visión reciente y más amplia, pues considera las implicaciones de género y ecológicas de la visión mecanicista de la naturaleza, se encuentra en Merchant (2023).

que al ser etiquetado como “recurso”, supone que está ahí para ser usado por los humanos.

Las consecuencias económicas, ecológicas y sociales de la puesta en marcha de la visión dicotómica de la ET son ampliamente conocidas y no necesitan ser repetidas aquí.¹⁷

Por el contrario, la visión que sustenta a la EB considera a la naturaleza con sumo respeto y a los seres humanos como parte de ella, puesto que la primera se contempla como un enorme sistema o red de interdependencias que comprende a los seres humanos. El fundamento de esta visión es el concepto de *Pratītyasamutpāda*, que se ha traducido de diferentes maneras: surgimiento condicionado, originación dependiente, génesis condicionada, o surgimiento interdependiente. La idea principal es que nada existe de forma autónoma, ni aisladamente, sino que todas las cosas surgen dependiendo de causas que les dan origen y de condiciones que les permiten continuar existiendo. Tales causas provienen de otras causas y lo mismo las condiciones. Entre estas cosas se encuentran desde luego las que componen lo que llamamos naturaleza. Aunque en el budismo no se emplea la palabra sistema, como se entiende a partir de L. von Bertalanffy (1989), en realidad es a lo que alude el concepto de *Pratītyasamutpāda*, y si en dicho sistema incluimos a los seres humanos, la consecuencia lógica es que cualquier daño que se propicie al mundo natural, en realidad se le está infligiendo al mundo humano y, más todavía, no hay separación entre ambos mundos, pues constituyen uno solo. El no verlo así ha conducido a la sistemática destrucción de la naturaleza por parte de los seres humanos, en particular en la era llamada Antropoceno (Saito, 2022).

Otro punto relevante desde la perspectiva budista y que, por cierto, coincide con la física cuántica, es que entre mente y naturaleza no existe dualidad y por lo tanto no pueden separarse el observador y lo observado.¹⁸ Esta concepción acaba con la escisión y por ende con la confrontación entre el mundo construido por los seres humanos, lo que Hegel (1970) llamaba Espíritu y la naturaleza, pues ambos forman una unidad. Además, en dicha unidad, como no hay separación, tampoco hay jerarquía y, menos aún, sometimiento.

Al igual que en todo lo existente, en el mundo natural el budismo encuentra las cualidades de impermanencia (*Anicca*) y vacuidad (*Śūnyatā*). La primera es evidente en el carácter cíclico de los fenómenos naturales y su vulnerabilidad

17. Por ejemplo, véase Naredo (2010), Nelson (2004), Merchant (2023), Kothari et al. (2019).

18. Véase Capra (2017), Bohm (1980), Wallace (2007).

ante los desastres naturales. La segunda se revela en la interdependencia e interconexión que existe entre todos los procesos naturales. Reconocer ambas y así evitar el apego, permite liberarse del sufrimiento.

Igualmente, digno de atención es el descubrir profundas enseñanzas espirituales en la naturaleza. Así lo indican los *sutras*, donde se dice que en una ocasión Buda, en lugar de pronunciar el sermón esperado por su audiencia, dejó que todos escucharan atentamente el canto de un ave, o bien, cuando simplemente mostrando una flor a sus oyentes se percató de que uno de ellos había alcanzado la iluminación, solamente por la forma en que la contempló.

De todo lo anterior se desprende una actitud de respeto, responsabilidad, compasión y cuidado por parte de los seres humanos hacia todos los seres que integran el mundo natural. Desde la perspectiva de la EB la naturaleza deja de ser el gran “otro” a someter y explotar, para convertirse en el inmenso espacio que alberga a un “nosotros” que merece y exige un cuidado sin el cual la vida humana apunta hacia su desaparición.

Al interior de ese “nosotros” nos encontramos los seres humanos, cuyas relaciones son valoradas de muy diferente manera por la ET y la EB.

4. Las relaciones entre los seres humanos en la ET (competencia, marginación y explotación) y en la EB (generosidad y cooperación)

La ET parte de una concepción atomística de la sociedad en la que la unidad básica son individuos egoístas que persiguen solo sus propios intereses, siendo entre ellos el principal su propiedad o sus propiedades. En la ET los individuos son oferentes (de mercancías, servicios o trabajo) o bien demandantes (de lo mismo antes mencionado). Como oferentes compiten con otros oferentes para obtener mayores ganancias, lo cual por lo general se consigue desplazando a otros oferentes y controlando de esta manera mayores segmentos del mercado. Asimismo, como oferentes se enfrentan a los demandantes, quienes desearán obtener las mercancías o servicios ofrecidos al menor precio posible, con la mejor calidad y en las mejores condiciones de compra. Los oferentes tratarán de satisfacer los requerimientos de los demandantes al menor costo posible.

Por su parte, los demandantes entran en competencia con otros demandantes que persiguen los mismos bienes y servicios, ofreciendo mejores condiciones a los oferentes. Al mismo tiempo se enfrentan a los oferentes por tener intereses opuestos. Éstos buscan elevar los precios de sus bienes y servicios y aquéllos persiguen lo contrario. En suma, se trata de una competencia

generalizada, guiada por los intereses egoístas de los individuos. Sobra decir que, de acuerdo con la ET, el resultado, suponiendo la existencia de mercados transparentes, será el mejor para la sociedad en su conjunto.

En este proceso, por parte de los oferentes la meta es maximizar sus ganancias, acumularlas para posteriormente convertirlas en nuevas inversiones que a su vez proporcionen más ganancias y/o en consumo, por lo general de bienes de lujo, ya sea por ellos mismos o por sus descendientes. Desde el lado de los demandantes el objetivo es incrementar el consumo de bienes y servicios, suponiendo que con ello se logra el bienestar y la felicidad. Tanto desde la vertiente de la oferta como desde la de la demanda, se supone que no hay límites y que siempre “más es mejor”.

Por el contrario, para la EB la lógica que rige el mecanismo del mercado esquemáticamente presentado líneas arriba, es por completo errónea, no porque el budismo esté en contra del comercio, del disfrute de bienes que contribuyan al verdadero bienestar de las personas o porque condene la riqueza en sí misma, ya que para el budismo la riqueza puede ser un gran instrumento para contribuir al bienestar de las personas necesitadas, cuando su uso va guiado por la generosidad. Lo que desaprueba el *Dharma* es el apego a la riqueza, como cualquier otro apego. El problema es que los comportamientos propios de la lógica del mercado van guiados por *tanha* y por completo ignoran el principio de *mattaññuta*, conduciendo finalmente a distintas formas de *dukkha*.¹⁹

En el budismo las relaciones entre los seres humanos, no solamente en el ámbito económico sino en todos los aspectos de la vida, se basan en el concepto de *anatta* en pali o *anatman* en sánscrito, es decir “no yo”, por las razones expuestas al inicio del presente texto, cuando nos referimos al *Sutra del corazón de la sabiduría* y la vacuidad de los cinco agregados (*skandhas*) que integran lo que denominamos “yo”. La segunda razón, no menos importante, está contenida en el concepto de vacuidad (*śūnyatā* en sánscrito o *suññatā* en pali), que tiene como uno de sus componentes básicos la idea de que todo está interconectado, idea reforzada por el concepto de *Pratītyasamutpāda*, que subraya el hecho de que por causas y condiciones todo en el universo

19. Originalmente el budismo habla de tres tipos de *dukkha*: a) *Dukkha Dukkha*, la insatisfacción o sufrimiento de tipo físico o emocional, a causa de la enfermedad, el envejecimiento, la muerte, principalmente; b) *Viparināma Dukkha*, cuya causa son los cambios y en general la transitoriedad de todo lo existente, y c) *Saṅkhāra Dukkha*, debida a la naturaleza compuesta y condicionada de todo tipo de existencia. Lo anterior viene expuesto en al *Canon Pali*, en el discurso sobre la recta visión (*Sammādiṭṭhi Sutta*). Véase: <https://budhispano.net/es/canonpali>

está interrelacionado. Por consiguiente, los seres humanos y no humanos nos encontramos vinculados formando parte de un gran todo y el daño que hagamos a los demás nos lo estamos haciendo a nosotros mismos. Cuando una persona engaña a otra, se beneficia perjudicando a otra, cuando la esclaviza o la explota de cualquier forma, se está dañando a sí misma, aunque no lo perciba o comprenda inmediatamente. Pero este autodaño ocurrirá tarde o temprano por efecto de otro principio fundamental en el budismo. Me refiero al concepto de *karma*, con frecuencia mal entendido en Occidente, confundiéndolo como castigo, destino o mala suerte. En el budismo *karma* significa simplemente acción (realizada como pensamiento, como palabra o como acto físico) y todas las acciones producen efectos.

Los principios budistas aplicados a la esfera de la economía se traducen en actos guiados no por el egoísmo, sino por *dana*, generosidad, que constituye la primera y más importante de las *seis paramitas* o perfecciones que conducen a la liberación de *Samsara*.²⁰ En otras palabras, no competencia, sino generosa cooperación, sería la esencia de la EB. Por el contrario, un sistema económico que no proporciona auténtica felicidad a sus miembros, sino que los encadena de diversas maneras a *dukkha*, es un sistema absurdo. Esta aberración se hace más evidente al considerar el siguiente tipo de relaciones.

5. Las relaciones entre los seres humanos y los productos de su trabajo en la ET (codicia y sed insaciable de acumulación) y en la EB (no violencia, desapego y minimización de los deseos)

Este tipo de relaciones se aborda en la parte del *Noble óctuple sendero* tomada por Schumacher como argumento para sostener la existencia de una EB. Me refiero a *samma ajiva* o rectos medios de subsistencia.

Al abordar este tema, Schumacher primeramente contrasta el concepto occidental de trabajo con el concepto budista. En el primer caso, aunque se reconoce al trabajo como fuente de riqueza, también se le ve como un mal necesario. Para el empleador es parte de los costos que deben minimizarse o incluso sustituirse por completo por medio de la automatización. Para el

20. Las seis paramitas o perfecciones de la sabiduría corresponden al budismo mahayana (siglo I a.C.-siglo I d. C.). Una introducción a las seis paramitas puede consultarse en <https://share.google/bt7YydOMHEG8TJC3R>

trabajador, por otra parte, es un sacrificio de confort y tiempo libre, cuya compensación es el salario.²¹

Por el contrario, para el budismo, subraya Schumacher, el trabajo tiene un triple valor: a) brinda al hombre la posibilidad de desarrollar sus facultades; b) lo ayuda a liberarse de su egocentrismo, al desempeñar tareas comunes con otras personas, y c) produce bienes y servicios necesarios para la sociedad.

Desde la perspectiva budista sería criminal idiotizar al trabajador con labores rutinarias y aburridas, supuestamente más productivas, dando prioridad a las mercancías por encima de las personas. Por su parte, perseguir una vida de ocio sería desconocer una verdad básica de la existencia humana, a saber, que trabajo y ocio son complementarios e inseparables y solo su combinación hace posible gozar de ambos.

El siguiente punto que resalta Schumacher es que para el budismo la civilización consiste fundamentalmente no en la multiplicación de los deseos, sino en la purificación de la naturaleza humana, la cual está modelada principalmente por el trabajo humano. De manera que el trabajo desempeñado digna y libremente, es una bendición para el productor y para sus productos.

El autor critica a la ET por otorgar más importancia a las mercancías que a las personas, y al consumo más que a la actividad creativa. Este desplazamiento de lo humano a lo subhumano lo considera Schumacher “una rendición a las fuerzas del mal” (Schumacher, 1983, p. 59).

Para Schumacher, la clave de la EB se resume en simplicidad y no violencia. Es por ello que el consumo es solo un medio para alcanzar el bienestar de las personas, pero no su medida. El objetivo no es maximizar el consumo, sino maximizar el bienestar con el mínimo consumo. Por consiguiente, la EB estudia cómo alcanzar fines dados con un mínimo de medios. Es por ello que

21. Recuérdese que las palabras *trabajo* en español, *travail* en francés, *travaglio* en italiano, *trabalho* en portugués, provienen de la palabra *tripalium* del latín vulgar, que designaba un aparato de tortura formado con tres palos para inmovilizar a esclavos o criminales. Pero en otras lenguas europeas aparece también la asociación entre trabajo y esfuerzo, penuria o privación. Por ejemplo, en alemán *arbeit* proviene de la raíz indoeuropea *arbh-*, que significa privación y orfandad. En ruso, la palabra para trabajo es *rabota*, proveniente de *robu*, que en el antiguo eslavo significaba esclavo, siervo, persona sometida. En sánscrito, por el contrario, no existe una sola palabra para trabajo, sino que hay varios términos que se usan, dependiendo del tipo de acción específicamente realizada. Por ejemplo, *karma* se refiere a los actos y sus consecuencias; *karya* significa tarea, deber u objetivo; *srama* designa el esfuerzo espiritual del asceta; *udyoga* es un esfuerzo activo o un trabajo profesional; *vyapara* sería actividad comercial; *seva* es servicio devocional. Pero en ningún caso tiene la connotación negativa que encontramos en el término *trabajo* de los idiomas occidentales mencionados.

una economía budista exige un menor esfuerzo que una economía occidental, cuyo objetivo es maximizar el consumo.

La simplicidad del modelo budista conlleva la no violencia, pues si la gente está satisfecha con un consumo relativamente bajo, vivirá con menos tensiones y será menos belicosa, al hacer un menor uso de los recursos. Esto conduce a una economía basada en recursos locales, independiente del comercio exterior, si no por completo, sí mayormente.

6. Aplicación de los principios de la EB a nivel micro y macroeconómico

Es importante subrayar que para los exponentes y seguidores de la EB, para corregir los daños causados por la ET no se trata de llevar a cabo una violenta revolución, sino de poco a poco ir sembrando las semillas de una visión diferente del mundo, de nosotros mismos y de los demás seres. La estrategia es ir sembrando estas semillas en todos los espacios posibles y estas semillas no provienen solo del budismo, sino que han aparecido también en muchos otros enfoques, filosofías, cosmovisiones y paradigmas, por lo que son ampliamente compatibles entre sí. Nos referimos, por ejemplo, al ecofeminismo (Mies & Shiva, 2020), la economía ecológica (Naredo, 2010; Daly & Farley, 2003), a Sumak Kawsay (Huanacuni, 2010), a Slow Food (Andrews, 2008) y Slow Life (Honoré, 2014), al decrecimiento (Latouche, 2009), por mencionar solo los ejemplos más conocidos entre muchos otros.

Las semillas de una visión diferente de la economía, que busque una economía de la vida y de la felicidad para todas las personas y bienestar para todos los seres sintientes tendrán que ir siendo sembradas por personas, grupos sociales, organizaciones, instituciones y gobiernos. Estas visiones diferentes pueden explícitamente declararse budistas o bien solamente coincidir, intencionalmente o no, con las directrices de la EB.

A nivel de gobiernos nacionales, probablemente el esfuerzo más antiguo y mundialmente conocido de aplicación de la EB a nivel macroeconómico sea el índice de felicidad bruta o felicidad nacional bruta o felicidad interna bruta, introducido en la década de 1970 por el rey de Bután, Jigme Singye Wanchuck, y cuyo propósito es contar con un indicador del desarrollo económico y moral del país. Dicho indicador se apoya en cuatro pilares: buena gobernanza, desarrollo sostenible, preservación y desarrollo de la cultura y protección del medio ambiente. Estos pilares constituyen la base de la felicidad, que se manifiesta en ocho ámbitos: bienestar psicológico, nivel de vida, buena go-

bernanza, salud, vitalidad comunitaria, diversidad cultural, uso del tiempo y sostenibilidad ambiental. Este indicador ha seguido calculándose anualmente, con base en la idea de que la búsqueda de la felicidad es una empresa colectiva y que se expresa en la satisfacción de saber que las demás personas son felices. No se trata de una felicidad limitada a un yo personal. Para el cálculo del índice mencionado y para llevar a cabo investigaciones sobre la temática de la felicidad, el Gobierno de Bután creó en 1998 el Centro de Investigación sobre Bután y la Felicidad Nacional Bruta (CBSGNH), sobre cuyos estudios se basan las políticas públicas del Gobierno butanés.²²

Otro ejemplo tuvo lugar en Sri Lanka, durante la presidencia de Bandaranaike a mediados del siglo XX, cuyo gobierno se enfocó especialmente en promover una economía rural de orientación budista, basada en la autosuficiencia, la organización de los agricultores en cooperativas y programas gubernamentales para promover el bienestar rural.

Un tercer ejemplo lo encontramos en la “economía de suficiencia”, puesta en marcha en Tailandia por el rey Bhumibol Adulyadej (1946-2016) y basada sobre todo en el principio de moderación y en la aplicación ética del conocimiento.

Desde el ámbito de empresas privadas, los ejemplos más conocidos son la empresa Sarvodaya Shramadana en Sri Lanka; la Greyston Bakery en Estados Unidos; la Windhorse Evolution en el Reino Unido; Mindful Schools, Headspace and Calm en Estados Unidos; Plum Village Enterprises en Francia y Vietnam; Karuna Trust & Social Enterprises UK en el Reino Unido; Pannasastra University Business Ventures en Camboya.

El primer ejemplo es una organización no gubernamental de desarrollo comunitario de enormes dimensiones, pues está presente en 15 mil comunidades de Sri Lanka, donde ha combinado la promoción del desarrollo espiritual y cultural con programas de microfinanzas y desarrollo de pequeñas empresas. El segundo ejemplo es una panadería fundada por un budista zen. Se trata de una empresa sin fines de lucro, fundada en Riverdale, Nueva York, que desde 1982 ha venido trabajando en beneficio de la comunidad local. El tercer ejemplo corresponde a una empresa de regalos fundada en la década de 1980 y que funcionó durante más de 30 años, ofreciendo productos muy diversos provenientes sobre todo de países asiáticos, como India, Nepal, Bali, Tailandia y otros. Durante años dedicó sus ganancias a apoyar proyectos so-

22. Para mayores detalles véase: <https://www.gnhcentrebhutan.org/gnh-happiness-index/>

ciales budistas alrededor del mundo. Sin embargo, los cambios en el sector de ventas al menudeo a nivel global, pusieron en dificultades financieras a la empresa. El cuarto ejemplo es una organización sin fines de lucro establecida en Oakland, California, dedicada a apoyar docentes y estudiantes con cursos de meditación para manejar el estrés y las emociones. Por su parte, Headspace and Calm ofrece aplicaciones con el mismo propósito. Plum Village Enterprises es una organización sin fines de lucro, fundada por el maestro zen Thich Nhat Hanh, que comprende centros monásticos en Europa, América y Asia, así como la publicación de libros y herramientas digitales. Sus programas tienen como propósito promover una vida con atención plena (*mindful living*). Inició sus actividades en 1975 y a la fecha continúa expandiendo su trabajo. Karuna Trust & Social Enterprises es una organización con sede principal en India y está dedicada a la educación y la salud integral en comunidades marginadas, especialmente zonas rurales y áreas de conflicto. Su trabajo se ha orientado mayormente a mujeres y niños. El último ejemplo mencionado corresponde a Pannasastra University Business Ventures, es una universidad radicada en Camboya, que ofrece programas en administración de empresas basados en el pensamiento crítico, la innovación y la enseñanza práctica.

Asimismo, pueden considerarse como semillas de una EB medidas específicas tomadas por gobiernos a distintos niveles, sin que tales gobiernos se declaren budistas. Entre este tipo de medidas, Brown (2017) refiere disposiciones como impuestos y transferencias, promoción de una agricultura sustentable; la fabricación de productos verdes; salarios justos y una vida equilibrada; vivir plenamente conscientes con amor, compasión y sabiduría; y trabajar juntos para emprender acciones en favor del planeta y del bienestar general de las personas.

Es importante subrayar que quienes ponen en marcha prácticas económicas de inspiración budista, de ninguna manera buscan imponer un modelo económico universal, ni transformar revolucionariamente el sistema capitalista, sino simplemente actuar con una visión budista, esperando que mediante la emulación, prácticas similares poco a poco vayan extendiéndose, cuando las personas, las empresas, las organizaciones y los gobiernos comprendan que la vía trazada por el capitalismo basado en el egoísmo y la competencia es un callejón sin salida y solo conduce a la destrucción del planeta y a la autodestrucción de la humanidad.

7. Consideraciones finales

Cetanā es el término budista para designar la intención que precede a nuestros pensamientos, palabras y actos. Las propuestas de la EB brevemente reseñadas en las páginas anteriores implican en primer lugar la convicción de que es necesario cambiar la *cetanā* que nos han inculcado en Occidente y que se ha traducido durante siglos en acciones egoístas, desmesuradas, destructivas e irresponsables, mismas que han creado la multifacética crisis que enfrentamos y que, si no acabamos con ella, ella acabará con nosotros, humanos y no humanos que habitamos el planeta.

Para crear una *cetanā* centrada ya no en la muerte, sino en la vida, es necesario primeramente superar la ignorancia (*avidya*), pues como afirma el *Sutra Samantabhadra*, la raíz de todo mal se encuentra en la errónea interpretación que tenemos de nosotros mismos, del mundo y de los demás seres. Esa errónea interpretación separa a los humanos de la naturaleza, separa a los humanos entre sí convirtiéndolos en rivales (en competidores económicamente hablando) y somete a las personas a las cosas. La interpretación opuesta corresponde al primer componente del *noble óctuple sendero*, es decir, *samma ditthi*, recto entendimiento o recta visión de la realidad, tal como es y no como quisiéramos que fuera. Esa realidad es impermanente, interconectada y nunca llega a satisfacernos por completo. Comprender esta verdad y actuar en consecuencia constituye la estrategia adecuada para cambiar nuestro mundo y cambiarnos a nosotros mismos. Sin esos cambios no hay futuro posible.

Referencias

- Andrews, G. (2008). *The Slow Food Story: Politics and Pleasure*. McGill-Queen's University Press.
- Arnau, J. (2005). *La palabra frente al vacío. Filosofía de Nāgārjuna*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Axelrod, R. (1984). *The Evolution of Cooperation*. Basic Books.
- Baudrillard, J. (1970). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI de España Editores.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bertalanffy, L. (1989). *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Bohm, D. (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Routledge.

- Bregman, R. (2016). *Utopía para realistas. A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*. Salamandra.
- Brodbeck, K. (2007). *Beiträge zur Grundlegung einer buddhistischen Ökonomie. Vorträge und Aufsätze*. KHB.
- Brown, C. (2017). *Buddhist Economics. An Enlightened Approach to the Dismal Science*. Bloomsbury Press.
- Capra, F. (2017). *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Sirio.
- Chang, H. (2014). *Economics: The User's Guide*. Bloomsbury Publishing.
- Collingwood, R. G. (2006). *Idea de la Naturaleza*. Fondo de Cultura Económica.
- Daly, H. E., & Farley, J. (2003). *Ecological Economics: Principles and Applications*. Island Press.
- Daniels, P. L. (2010). Climate change, economics and Buddhism — Part I: An integrated environmental analysis framework. *Ecological Economics*, 69(5), 931-952. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2009.12.002>
- Dogen, E. (2016). Shobogenzo. *La preciosa visión del Dharma verdadero*. Kairós.
- Dogen, E. (1237). *Tenzo Kyokun. Instrucciones al cocinero de un monasterio Zen*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/322578091/Dogen-Tenzo-Kyokun-1237>
- Folbre, Nancy. (2001). *The Invisible Heart. Economics and Family Values*. The New York Press.
- Galbraith, J. K. (2004). *La sociedad opulenta*. Editorial Ariel.
- Graeber, D. (2011). *Debt: The First 5,000 Years*. Melville House.
- Hegel, G. W. F. (1970). *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften* (3 volúmenes). Suhrkamp Verlag.
- Hodgson, G. M. (2001). *How Economics Forgot History: The problem of Historical Specificity in Social Science*. Routledge.
- Honoré, C. (2014). *Elogio de la lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. RBA Bolsillo.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir/Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- Johnson, Z. (2023). *Marx Meets Buddha: Alienated Society and Alienated Self*. Zach Johnson.
- Keen, S. (2011). *Debunking Economics: The Naked Emperor Dethroned?* Zed Books.
- Koestler, A. (1978). *Janus. A Summing Up*. Random House.

- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demarí, F., & Acosta, A. (2019). *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Icaria.
- Krugman, P. (2009, September 16). How Did Economists Get It So Wrong? *New York Times Magazine*.
- Latouche, S. (2009). *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. El Viejo Topo.
- Lawson, T. (1997). *Economics and Reality*. Routledge.
- Magnuson, J. (2022). *The Dharma and Socially Engaged Buddhist Economics*. Palgrave Macmillan Cham.
- Martínez, J., & Roca, J. (2013). *Economía Ecológica y Política Ambiental*. Fondo de Cultura Económica.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens, W. (1972). *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Merchant, C. (2023). *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica*. Siglo XXI Editores.
- Mies, M., & Shiva, V. (2020). *Ecofeminismo. Teoría, Crítica y Perspectivas*. Icaria.
- Naredo, J. M. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI.
- Naredo, J. M. (2015). *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (Cuarta edición). Siglo XXI.
- Nelson, J. A. (2004). *Beyond Small-Is-Beautiful: A Buddhist and Feminist Analysis of Ethics and Business* (Global Development and Environment Institute Working Paper no. 04-01) GDAE, Tufts University.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511807763>
- Payutto, P. A. (1990). *Buddhist Economics. A Middle Way for the market place*. University of South Carolina Press.
- Payutto, P. A. (2021). *Buddhadhamma. The Laws of Nature and Their Benefits to Life*. Buddhadhamma Foundation.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.92>
- Puntasen, A. (2004). *Buddhist Economics: Evolution, Theories and Its Application to Various Economic Subjects* (3rd edition). Amarín Press.
- Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Paidós.

- Saito, K. (2022). *El capital en la era del Antropoceno. Una llamada a liberar la imaginación para cambiar el sistema y frenar el cambio climático*. Penguin Random House Grupo Editorial
- Schumacher, E. F. (1973). *Small is Beautiful*. Harper & Row.
- Schumacher, E. F. (1983). *Lo pequeño es hermoso*. Ediciones Orbis.
- Shiller, R. J. (2000). *Irrational Exuberance*. Princeton University Press.
- Smith, A. (1996). *La Riqueza de las Naciones* (3 volúmenes). Ediciones Folio.
- Stiglitz, J. E. (2010). *Freefall. America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy*. W. W. Norton & Company.
- Stiglitz, J. E. (2012). *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers Our Future*. W. W. Norton & Company.
- Veblen, T. (1899). *La teoría de la clase ociosa: Un estudio económico de las instituciones*. Macmillan.
- Wallace, B. A. (2007). *Hidden Dimensions. The Unification of Physics and Consciousness*. Columbia University Press.
- Wood, B. (2011). *Alias Papa. A Life of Fritz Schumacher. Author of Small is Beautiful*. Green Books.
- Yunus, M. (2008). *Creating a World Without Poverty: Social Business and the Future of Capitalism*. Public Affairs.
- Zsolnai, L. (2007). "Buddhist Economic Strategy". En: Bouckaert, L., Opdebeeck, H. & Zsolnai, L. (Eds.), *Frugality: Rebalancing Material and Spiritual Values in Economic Life* (Frontier of Business Ethics 4, pp. 279-304). Peter Lang Academic Publishers.
- Zsolnai, L. (Ed.). (2011). *Ethical Principles and Economic Transformation. A Buddhist Approach* (Vol. 33, Issues on Business Ethics). Springer.